

CAPÍTULO II



Modelos dual y No-dual de la realidad

DUALIDAD Y NO-DUALIDAD

La vida está situada en un escenario maravilloso. El caudal de información que tenemos de ella es prácticamente ilimitado. Son tantos los diversos acontecimientos que enriquecen la vida, son tantas las experiencias aprehendidas, que el prodigio de atestiguar tantos y tan diversos eventos sobrecogen la mente y el alma.

Basta admirar un amanecer, escuchar el rítmico fluir del agua golpeando a su paso las piedras de un río o sentir el suave contacto con una flor para reverenciar al creador de tan magna obra. Tan sólo es posible emular la naturaleza.

Cuando algo muy inteligente es expresado, o el saber de la ciencia se abre paso mediante la tecnología, se descubre un mínimo recodo en el inmenso laberinto que esconde la naturaleza. Querer saber cómo obra ella es intentar saber cómo somos; entender su génesis es descubrir nuestras raíces primordiales.

Sin embargo, para emprender la más difícil de todas las búsquedas poseemos únicamente un cuerpo físico dotado de cinco

sentidos y una mente que enjuicia gracias a que posee la capacidad de retener la información en forma de memoria. Sabemos del mundo porque se lo experimenta física y mentalmente. La interpretación de lo conocido es francamente subjetiva. Los juicios que de las cosas se hacen son siempre relativos, profundamente personales y esencialmente limitados. Hemos de descubrir el mundo, reconocer su génesis y valorar la realidad de lo conocido con instrumentos francamente inestables. ¿Cómo saber que la interpretación que realizamos del mundo es cierta, válida y universal?

La forma más utilizada por Occidente para investigar la naturaleza es diseccionar aquello que se estudia. Se subdivide todo en categorías, en niveles de importancia, en rangos éticos. Se busca el patrón fundamental y primario que, según se supone, es sostén de todas las cosas. Se intenta a toda costa encontrar la pieza fundamental, el ladrillo físico o ideal con el cual se construye el edificio de la vida.

Todo orden de existencia se asume fluyendo en un océano de tiempo y espacio. Todos los eventos se reconocen con historia y cada uno de ellos ocupa un solo y único lugar en el espacio. Todos los eventos se diferencian en el tiempo y todos ellos se asumen diferentes por su localización espacial.

La descripción occidental del mundo es eminentemente dual. Pareciera que todas las cosas, en su adición, conforman grupos de elementos que, a su vez, se agrupan conformando agregados cada vez mayores, y así *ad infinitum*.

LA IMPERMANENCIA

El resultado del modelo dual con el que se intenta explicar la naturaleza de las cosas tiene un gran problema: la *impermanencia*.

Para infundir seguridad en el alma y no desesperar ante los cambios de la vida, se afirma que el universo está en constante

evolución. Sin embargo, ello no apacigua el ánimo ni aplaca la desesperación interior que produce el incesante movimiento. Sería así siempre y cuando la dirección de la evolución pudiera ser controlada a voluntad, cosa que evidentemente no ocurre.

El sufrimiento es el gran resultado de la *impermanencia*, pues está asociado a toda información del universo y a la imposibilidad que el *agente de percepción* tiene de dirigir a voluntad las constantes transformaciones que operan en el tiempo y en el espacio. Mientras exista egoencia, el ser humano sufre cuando sufre y, además, sufre «potencialmente» cuando no sufre. En el primer caso el dolor nace de su sentido de disgregación psicológico; en el segundo, a causa de la imposibilidad de permanecer a voluntad en el logro de su anhelo. Al modelo dual de interpretación del mundo le es imposible resolver el dilema de la *impermanencia*, del constante cambio de las cosas, inclusive el originado por la vida y la muerte, y, por ende, el dolor que la vida produce.

El ser humano, tarde o temprano, ha de enfrentarse con la impermanencia de los eventos que conforman el universo. La naturaleza es inflexible. Todo cambia, y la dirección del cambio es un misterio. Somos espectadores pasivos del inmenso movimiento y dinamismo de la vida. Tiempo y espacio crean mágicos momentos para, al instante siguiente, convertirse en verdugos de los logros previos. La impermanencia del mundo deviene en dolor humano.

Quien posee momentáneamente la felicidad no está resguardado del dolor. La felicidad egoica lleva implícita el dolor, tal como el fuego está siempre acompañado por el humo. Quien es feliz desea mantener el estado de felicidad, razón suficiente para inducir la desazón.

LAS PARADOJAS

La más grande demostración de inutilidad del modelo dual de representación del mundo son las innumerables paradojas que

existen en tantos órdenes de disciplinas, entre ellas la física y la matemática. Un sistema cauto y coherente de interpretación de la realidad no produce en ningún momento paradoja alguna. La apreciación e interpretación común de la realidad dual es errónea. La dualidad, como modelo metafísico, es un acercamiento interpretativo ficticio a lo que realmente son las cosas.

Las paradojas que se evidencian en las teorías cognitivas y materiales duales demuestran que las hipótesis sobre las que se ha construido el modelo dual son incorrectas; esto es: que los eventos que conforman el universo son diferentes unos a otros en tiempo y espacio; que cada evento es una realidad independiente de otra; que la suma de todos ellos constituye la diversidad de la existencia, etc. La naturaleza lleva a un callejón sin salida cuando se sustenta en axiomas que inicialmente parecen inteligentes, pero que a largo plazo se hacen irreconciliables. Afirmar «Pienso luego existo» y considerar válida dicha afirmación lleva inicialmente a una interpretación coherente de la realidad dual, pero finalmente fracasa ante la generación de paradojas y absurdos que conlleva tal planteamiento epistemológico. Afirmar «Los eventos fluyen en una cuatridimensionalidad de espacio y tiempo» puede llevar a explicar la elegante teoría de la relatividad, pero finalmente conduce al caos, al absurdo y a la presencia de paradojas en terrenos de la física cuántica y de la física clásica.

Mientras exista paradoja alguna como resultado de cualquier teoría cognitiva, es posible afirmar que la base hipotética sobre la cual se sustenta tal teoría es falsa. El modelo dual es incorrecto, pues la información que de él poseemos cuando lo interpretamos mentalmente llega a ser contradictoria y, finalmente, paradójica.

Actualmente no existe un modelo interpretativo físico, psíquico o mental que agrupe con total lógica la información que conforma el universo. Advertimos modalidades variadas de información, pero no es posible aún predecir la dirección de su potencial evolución.

LA INFORMACIÓN

El ser humano intenta agrupar información del mundo con una lógica tal que sirva para describir condiciones universales y, finalmente, predecir los diversos acontecimientos en donde su vida se desarrolla. Sin embargo, la naturaleza frecuente secuencias de información cuya lógica no suele ser predecible.

La mente advierte por información todo aquello que puede ser diferenciable, ya sea por poseer una determinada condición física o bien una condición psíquica o mental: gusto, textura, color, cualidad, cantidad, tamaño, estado de ánimo, etcétera. Así, un evento posee información en cuanto exista en él un sesgo diferenciador cualquiera. Tomemos, por ejemplo, el evento «piedra». Podemos proveernos de información cuando aplicamos una indagación del saber en cualquiera de los campos en que se la pueda estudiar. Es posible obtener información de sus propiedades físicas y químicas, incluso tener una representación de la historia de su información gracias a la geología o apresar información de su condición geográfica, etcétera. La información es propia de todo aquello que es, en *acto* o *potencialmente*, diferenciable.

Para saber intelectivamente es menester convertir previamente lo percibido en información. Únicamente es posible conocer dialécticamente cuando se ha circunscrito la realidad de algo a modo de información. Además, no es posible saber intelectivamente sin la existencia de información previa con la cual contrastar lo percibido.

La información es una realidad universal, su interpretación intelectual no. Información implica caracterización sustancial.

Quien detecta la luz interpreta la información luminosa que llega a los ojos. Posteriormente, la información se interpreta como impulsos eléctricos que son detectados por el sistema nervioso. Es posible reducir cualquier evento a información —por ejemplo, la percepción visual— siempre que el evento tenga algún sesgo diferenciador del resto de informaciones.

Para la Vedanta, todo aquello susceptible de tener «nombre» y todo aquello a lo que es posible asignarle una «forma» adopta el rango de ser información. También se puede definir la información como todo aquello susceptible de ser nombrado y diferenciado. La información es el calificativo final que adopta la mente al realizar la interpretación intelectual en forma de juicios. ¿Cómo conocer racionalmente si no existe calificativo alguno de lo conocido?

La información es un sesgo distintivo de un ente cualquiera: vibración, color, olor, dolor, etcétera. Cualquier evento del que podamos informarnos nos ofrece elementos de juicio, de experiencia a través de la cual se interpreta la realidad cotidiana.

El universo es un fluir de información en todos los campos en los cuales es posible interpretarlo. La ciencia, por ejemplo, intenta predecir los eventos físicos y para ello asume los acontecimientos futuros como información: organiza la información, la compara, opera sobre los eventos y esgrime finalmente sus conclusiones.

Incluso la religiosidad o el afán místico pueden expresarse como información, la cual posee un tinte distintivo de cualquier otra información que pueda interpretar mentalmente el ser humano. Así, entonces, todo evento cognitivo no es más que el juego de relacionar información sucedida, que sucede o que sucederá. Las formas de manipular la información durante el proceso cognitivo, o los juicios finales que se concluyen, pueden ser diversos e incluso completamente divergentes; pero todo ser humano posee en común que la mente trabaja con información que interpreta.

Toda representación asociada a «nombre» y «forma» es susceptible de denominarse información. La información no es «algo» existente en y por sí mismo. La información es el ladrillo fundamental sobre el cual es posible representar y ordenar teóricamente el universo. No existe ningún elemento previo definido al concepto información. De hecho, incluso los conceptos «yo» o «soy» son información, en este caso con el sentido distintivo de pertenencia.

Toda información se sustenta en el hecho de definirse mediante más información. La información no se define a sí misma; simplemente, como la palabra misma lo dice, *informa* de cualquier condición implícita de aquello susceptible de ser conocido.

El sólo hecho de *informar* implica crear un sesgo que diferencia un *objeto* de otro, una idea de otra. Información implica diferenciación; diferenciación implica dualidad. Es así que toda información mentalmente definible representa una condición asociada a un «nombre» o una «forma». La Vedanta resume genéricamente cualquier nivel de diferenciación existente en el universo como «nombre» y «forma». En consecuencia, el universo, en realidad, no evoluciona, pues no existe un ente diferenciado que deje de ser sí mismo para ser otra cosa más perfecta. Lo que sí opera en el universo es la constante transformación de un «nombre» por otro y de una «forma» por otra, o, lo que es lo mismo, un cambio en las fronteras que delimitan los *campos* de información.

INFORMACIÓN DIFERENCIADA

Cuando la cognición que define al mundo se realiza mediante un proceso discursivo racional, la representación que de aquél se tiene es siempre dual; emerge como una conjugación ordenada de infinitas informaciones diferentes unas de otras.

La información diferenciada no existe por sí misma, es decir, es inestable. La información diferenciada no permanece siendo sí misma, es decir, es discontinua. Nunca podremos saber qué es la información diferenciada en el momento Presente; tan sólo es posible saber lo que fue o lo que será. La información dual es parte del pasado y del futuro, pero jamás es parte del Presente.

La información diferenciada opera como la teoría matemática de conjuntos: puede, entre otras muchas opciones, sumarse, restarse, dividirse o multiplicarse, y puede conjugar no solamente elementos reales sino también ideales.

Para que exista diferenciación entre una información y otra es necesario delimitarlas por una frontera. La frontera es información que «aparentemente» delimita la información. A la luz de la Vedanta, «nombre» y «forma» son el patrón modelador de la memoria, es el instrumento o el mecanismo mental mediante el cual la mente modela o proyecta fronteras, más no son una frontera en sí mismos.

INFORMACIÓN NO-DIFERENCIADA

Cuando la Vedanta afirma que «todo es real», se asume que la información realmente se detecta a sí misma sin una frontera en ninguna parte de un campo, lo que implica una condición no-diferenciada de la información. Cuando se afirma «todo es ilusión», se asume que la información diferenciada es inestable y discontinua, pero que la información siempre ha sido y será esencialmente No-dual. «Nombre» y «forma» sólo existen en la mente del perceptor, junto con el sentido de ser un *sujeto* experimentador de *objetos* diferentes a él.

La información no-diferenciada puede presentarse como constituyente de un campo cerrado delimitado por una «frontera final», tal como ocurre en los estados de Sueño, Pensamiento, Observación y Concentración. También puede presentarse la información no-diferenciada como constituyente de un campo abierto, es decir, sin delimitación alguna, sin frontera alguna, tal como acontece en la Meditación.

La información no-diferente fluye exclusivamente en la realidad que opera como parte del Presente, del «aquí y del ahora», de los acontecimientos que «se están sucediendo».

Debe entenderse que la información no-diferente existe por Sí misma y permanece por Sí misma, debido a que ella se conoce a Sí misma y en Sí misma, independientemente de tiempo y espacio.

TABLA 1
 Estados de Conciencia y modalidades de *información* que constituyen un campo de información

Estado de Conciencia	<i>Información dual</i>	<i>Información No-dual</i>
Sueño		
Pensamiento		
Observación		
Concentración		
Meditación		

TABLA 1. Representación del tipo de información constitutiva del campo de información, en asociación a los cinco estados de conciencia. Mientras que los estados de Sueño, Pensamiento y Observación están constituidos de información dual, los estados de Concentración y Meditación están constituidos de información no-dual.

LOS CAMPOS DE INFORMACIÓN

Es posible, entonces, agrupar la información de forma tan variada como se desee. Se puede hacer por razas, géneros, conjuntos, secuencias, campos, etcétera.

Las fuentes de interpretación de la información son seis: la experiencia directa y sensoria sobre aquello que se percibe, la capacidad comparativa, la inferencia, la presunción mental, el testimonio verbal y la no-aprehensión²⁸.

²⁸ Es decir, la existencia de una cosa es aprehendida mediante su no-percepción: Al no ver una jarra en un lugar uno sabe que no está ahí. Otros ejemplos son: «El maestro no está en la clase», «no hay sonido ahí».

Cualquier actividad cognitiva implica la aprehensión, procesamiento e interpretación de información proveniente de cualquiera de las seis fuentes previas.

Sin embargo, un evento cualquiera no sólo posee información por lo que es, sino también por aquello que fue o será. Los eventos, debido a considerarlos en constante evolución, poseen sesgos de diferenciación no sólo en el espacio sino también en el tiempo, situación ésta que genera una potencialidad infinita de descripción de la información.

Un *campo de información* es una agrupación delimitada de información. Una montaña es un *campo de información* cuando se advierte como suma de constituyentes; a su vez, es parte de un *campo de información* cuando se asume como elemento constitutivo del paisaje total. Es decir, la información puede ser considerada como parte de un todo a la vez que un todo de partes.

Un brazo, por ejemplo, es un *campo de información* anatómico cuando se advierte como suma de dedos, músculos, tendones, piel, etcétera. Pero el brazo es parte del *campo de información* «cuerpo humano» cuando se asume como uno de los múltiples—sería más correcto afirmar infinitos—componentes anatómicos que conforman al ser humano.

El conjunto «los cuadrúpedos» también es un *campo de información*. No se requiere que la información exista necesariamente en una cercanía espacial, ni tan siquiera en un mismo ámbito temporal. La memoria, por ejemplo, es un *campo de información* que no existe necesariamente en una franja única temporal.

El conjunto de los números naturales o el de los racionales son ambos campos de información numérica; análogamente, los colores primarios son parte de un *campo de información* visual humano que abarca un rango específico de longitud de onda.

Las ideas son un *campo de información* ideal, que puede apreciarse como un conjunto lógico y ordenado de información. Bueno o malo son constituyentes del *campo de información* moral o ético. En definitiva, todo es información susceptible de ser

agrupada de infinidad de maneras en innumerables campos de información.

Un *campo de información*, cualquiera que sea, está constituido por multiplicidad de informaciones, es decir, por multitud de diferencias apreciables entre cada uno de los eventos que lo constituyen.

CAMPOS DE INFORMACIÓN CERRADOS

Cualquier *campo de información* que posee fronteras, tanto si se asocia a información interna como a externa²⁹, se denomina cerrado pues sus contenidos se conocen como delimitados, tal como se aprecian diferentes el libro y la mano que lo sostiene. El libro posee información potencialmente cognoscible: papel, letras, colores, peso, olor de la tinta, número de hojas, etcétera. Toda esa información se diferencia de la mano gracias a que existe una frontera que contiene, delimita y diferencia un *campo de información* del otro.

CAMPOS DE INFORMACIÓN ABIERTOS

Un campo abierto se refiere a una no-frontera que delimita información no-diferenciada, tal como puede serlo una gota respecto a otra mientras ambas fluyen en el lecho de un río.

Otro ejemplo que nos acerca a la apreciación de un campo abierto es la naturaleza del espacio. El espacio, como espacio, no se aprecia como partes sino como una continuidad espacial no-diferente. No existe frontera entre sus componentes pues, aunque existe asociada a los *objetos*, no se aprecia frontera que delimite los constituyentes del espacio mismo.

²⁹ Es decir, que la información constitutiva puede ser ideal o real.

Tabla 2
Estados de Conciencia y modalidades de campos

Estado de Conciencia	<i>Campo cerrado</i>	<i>Campo abierto</i>
Sueño		
Pensamiento		
Observación		
Concentración		
Meditación		

TABLA 2. El único estado de conciencia característico de un campo abierto de cognición es el estado de Meditación. Los demás son impermanentes, incluso el estado de Concentración, pues también éste está asociado a un campo cerrado y, por tanto, no contempla la información No-dual externa al mismo.

LA CONCIENCIA

El modelo dual requiere para su funcionamiento de la existencia de la conciencia individual. La conciencia individual sustenta el brillo intelectual y, generalmente, suele interpretarse únicamente como un constitutivo o una actividad más de la mente.

Se considera en Occidente a la conciencia individual como el potencial generador de «saber». La conciencia impulsa el acto de conocer el mundo y de conocer a quien lo conoce, es decir, imprime el acto de Evidencia y Autoevidencia. Sabemos del mundo, lo conocemos: eso es Evidencia; sabemos del conocedor, nos conocemos: eso es Autoevidencia.

Sin embargo, el modelo dual propuesto en Occidente ofrece una paradoja irreconciliable: la conciencia individual conoce,

pero nadie ha detectado —tal como la conciencia sí lo hace respecto al mundo y a la información que lo constituye— a la conciencia individual misma. ¡Es un absurdo asumir que poseemos una actividad mental que todo lo conoce pero a la cual es imposible conocer!

¡Nadie ha detectado a la conciencia individual, y sin embargo nadie puede negar su existencia! El *objeto* «conciencia individual» no ha sido circunscrita ni experimentada como un ente aparte por ninguna actividad mental. Ocurre algo análogo a lo que sucede con el «espacio» ¡Observamos los *objetos* en el espacio, pero no reconocemos visualmente el espacio!

La Vedanta no niega la actividad de la conciencia; simplemente aseveramos que asumirla como individual induce la creación de un modelo cognitivo de realidad tan profundamente inestable que nos precipita a las fauces de la dualidad y, por ende, en la impermanencia. En la interpretación dual, la información se experimenta siempre diferenciada una a otra; siempre una agrupación de información Autoevidente, denominada sujeto, está en disposición de conocer otro conjunto de información asumido como Evidente y denominado objeto.

Es imposible definir qué información o qué conjunto de informaciones se agrupan para conocer o conocerse en forma de conciencia individual. No existe «alguien» con el poder de saberse exclusivamente como conciencia individual; pues si alguien intentara conocer la conciencia asumiéndola como un *objeto*, necesariamente, mientras lo intenta, debería arrastrar o incorporar al menos un vestigio de ella para poder conocerla, razón ésta que le impide convertirla en *objeto* de percepción.

Por lo tanto, y ante la imposibilidad de definir atinadamente la información que se agrupa como conciencia individual, nos hemos acostumbrado a la actividad propia de su naturaleza, mas no a la apreciación causal de su realidad. Y como actividad propia de su naturaleza, podemos afirmar tan sólo que la conciencia individual genera el saber asociado al acto de Evidencia y Autoevidencia.

Por el contrario, y gracias a que la información fluye en un sustrato No-dual de Conciencia, en donde la información misma es no-diferente de la Conciencia en la que fluye, la Vedanta define al ser humano como idéntico a lo Absoluto³⁰.

LOS CAMPOS DE COGNICIÓN

A un *campo de información* que se encuentra asociado a una conciencia lo denominamos *campo de cognición*.

La actividad consciente, asociada a la información que es parte de un *campo de cognición*, provee a todo el campo dual de la cualidad de Evidencia o Autoevidencia. Por lo tanto, toda información que es parte de un *campo de cognición* puede, potencialmente, evidenciar el resto de la información o Autoevidenciarse a sí misma. Sin embargo, cuando emerge la actividad Autoevidente en un *campo de cognición*, se genera un nuevo *campo de cognición* donde también emerge sentido de Evidencia.

Imagine un imán de un metro de longitud, similar al que se usa en el cierre de las neveras. Podrá comprobar que la mitad de él da información electromagnética de carga negativa y la restante de carga positiva. Si corta el imán por la mitad, notará que nuevamente cada mitad posee bipolaridad de carga. Usted esperaría que el medio metro inicial que ha cortado quedara de un tipo de carga, pero no es así. Los imanes actúan siempre como bipolos magnéticos. No existe un imán que sea monopolo. De igual manera, en un campo de cognición dual siempre se hace presente la actividad dual Evidente / Autoevidente, no importa la conformación de información ni el tamaño del *campo de cognición*. Siempre, en un campo de cognición dual cerrado, existe información Autoevidente y/o un complemento Evidente³¹. Basta que nos precipitemos a la zona Autoevidente —bajo cier-

³⁰ *Jiva Brahman Aika*: el Jiva —la individualidad— es idéntica al Absoluto No-dual.

³¹ Es decir, hay una zona en la que prima el Conocedor del campo, o sujeto, y otra en la que prima lo Conocido del campo, u objeto.

tas características³²— e inmediatamente aparece, por ejemplo, la fantasía o la imaginación.

Cuando la mente conoce una fracción Evidente de un campo, de inmediato cierra el campo en función de los límites generados por los rasgos de «nombre» y «forma» establecidos por asociación con la memoria. Si nuevamente delimita otra zona Evidente del campo, emerge un nuevo campo cerrado con similar potencialidad Evidente y Autoevidente, alternándose una u otra apreciación de manera siempre secuencial.

La Vedanta reconoce a la Conciencia como una actividad no-diferenciada. Sin embargo, asociada a un *campo de información* dual, hace que la parte de información Autoevidente del campo se reconozca diferenciada de la zona complementaria o Evidente del mismo campo.

Circunscribir la actividad no-diferenciada de la Conciencia y delimitarla a un funcionamiento secuencial de Evidencia y Autoevidencia diferenciadas, fractura el campo No-dual creando sentido de dualidad. Mientras la zona Autoevidente del campo se reconozca existiendo, notará igualmente existente al complemento de información Evidente del campo.

La Vedanta no niega la información existente, ni tampoco la realidad consciente. Tan sólo afirmamos que la información —y, por tanto, cualquier *campo de cognición*— es realmente no-diferenciada, es No-dual, esto es: ¡toda la información existe, pero es no-diferente una de otra!; ¡existe información, mas no fronteras!

LA NATURALEZA DE LOS CAMPOS DE COGNICIÓN

Existe información ilimitada asociada a cada campo cerrado. Los eventos pueden agruparse en conjuntos de innumerables

³² Dependiendo de los cuatro limitantes: Fronteras, Espacial, Causal y de Interpretación. Para que exista Autoevidencia en forma de fantasía, por ejemplo, la cognición debe realizarse «dentro», ser *particular*, existir «causalidad» e inducirse mentalmente interpretación de «nombre» y «forma». Ver *La Paradoja Divina*.

maneras. Hay infinitas formas de relacionar la información. Sin embargo, la actual interpretación dual del universo implica la imposibilidad de conocer toda la información existente en un mismo acontecer de tiempo y espacio.

Hay tan sólo una mínima fracción de información agrupada en un campo susceptible de conocerse. Esa mínima fracción de información agrupada en un campo potencialmente cognoscible genera un *campo de cognición*.

Imagine la bóveda celeste. Allí, esparcidos por el cielo, existen miles, millones de galaxias y estrellas. En cualquier recodo del horizonte el negro de la noche se viste de innumerables puntos brillantes. Sin embargo, son muy pocas las estrellas a las que se accede visualmente. La vista no puede escrutar más allá de ciertas distancias. De tal manera que el resto de estrellas permanecerán sin conocerse, aun cuando se tengan los más avanzados telescopios. Así entonces, del conjunto de informaciones «estrellas de la bóveda celeste», que es infinito, son *cognoscibles* tan sólo unas pocas miles de millones. La agrupación de estrellas que potencialmente *pueden ser conocidas*, a simple vista o mediante algún recurso tecnológico, es parte del *campo de cognición* «estrellas conocidas de la bóveda celeste».

Un *campo de cognición* lleva implícito la cualidad de la conciencia asociada a la información. Solamente es posible interpretar mentalmente la información si ella existe y es potencialmente cognoscible. El *saber* que «es algo» y el saber que «soy algo» implican apreciación de conciencia.

Un *campo de cognición* se asimila a información susceptible de ser conocida. Por ejemplo, mientras permanece leyendo frente al libro, es potencialmente consciente de cualquiera de las letras que conforman las dos páginas que tiene ante sus ojos. Sin embargo, le es imposible acceder a la información de otras páginas, de la carátula, inclusive de aquello que se encuentra en otro lugar de su casa, oficina, lugar de descanso o del sitio donde se encuentre.

Un *campo de información* difiere de un *campo de cognición*. Cuando un conjunto de información, es decir, un *campo de información* se puede conocer, la información allí presente se hace consciente y, por lo tanto, interpretable mentalmente.

Es posible percibir visualmente una montaña. El *campo de información* orgánico lo constituye cada árbol, planta, animal y humano que allí se encuentra. A su vez, el mismo *campo de información*, esto es, la montaña, posee información visual variada: la multitud de colores y formas. De toda la información potencialmente existente en el campo, es primero consciente, por ejemplo, de un *campo de cognición* orgánico, después de un *campo de cognición* visual, y así sucesivamente con los diversos *campos de cognición* que se asocian a un *campo de información*.

Un *campo de cognición* difiere de un *campo de información* en que la conciencia está presente; y está presente como ente activo en el *sujeto* y como potencialidad de conocimiento en el complemento del campo. Cuando hay cognición, la información agrupada en un campo consciente se puede conocer; antes, la información es sólo eso: información potencialmente cognoscible. Por otro lado, si bien es posible conocer la infinita información potencial que hay en cualquier *campo de información*, ello únicamente puede realizarse mentalmente de manera secuencial.

La conciencia se asocia a la información en un *campo de cognición*, pero la conciencia no es información diferenciada. La información y cualquier *campo de información* «flotan» en un mar de conciencia, situación que provee siempre sentido de Evidencia y Autoevidencia —ya sean secuenciales o simultáneas— a la información constituida en un campo. La situación es similar a lo que ocurre entre espacio y *objetos*: al igual que el espacio, sin ser afectado, sostiene los *objetos* que ocupan un lugar en el espacio, así la información fluye en el océano de conciencia, situación que provee a la información de la capacidad de ser conocida según sea el campo cognitivo especificado por el *sujeto*.

Un *campo de cognición* está conformado esencialmente por un *sujeto* que conoce y por el complemento del campo, denominado *objeto*³³.

CAMPOS DE COGNICIÓN CERRADOS

Cuando al *campo de información* cerrado se le asocia la cualidad consciente —en la que necesariamente «flota», siendo esta cualidad lo que de hecho sostiene todo el campo— entonces nos referimos a un *campo de cognición* cerrado. Esto es: un *campo de cognición* es un *campo de información* asociado a un agente de percepción consciente. Si el *campo de información* es cerrado, el *campo de cognición* también lo es, pues el *sujeto* crea la consideración de diferenciación en su acto consciente de percepción.

La mente únicamente puede discurrir en *campos de cognición* cerrados. Es más: es la mente la que, mediante su propia actividad, cierra la información No-dual induciendo la apreciación de fronteras y creando *campos de cognición* cerrados. La mente delimita la información pero no la crea. La información nunca ha dejado de ser, ni dejará de ser No-dual. Considerar la información con diferenciación es tarea propia de la actividad mental.

La mente limita con fronteras cualquier información que interpreta. La información se representa mediante «nombre» y «forma», lo cual crea una delimitación interna en el campo —la frontera interna— y otra delimitación externa —la «frontera final»— que cierra el campo circunscribiendo la información que contiene. La mente crea así diferenciación entre información consciente, que es esencialmente No-dual, asociando el *campo de cognición* a uno de los cinco posibles³⁴ estados de conciencia.

³³ Información = *campo de información*.

Información + información = *campo de información*.

Campo de información + Conciencia = *campo de cognición*.

Objeto + *sujeto* = *campo de cognición*.

³⁴ Sueño, Pensamiento, Observación, Concentración y Meditación.

La mente es un prodigioso caleidoscopio que ofrece infinitas simetrías a la información. Es decir, la información cognitiva de cualquier campo puede interpretarse, ordenarse y relacionarse de infinitas formas, siendo finalmente todas ellas siempre idénticas. Sin embargo, debido a la proyección misma de la mente mediante «nombre» y «forma», la información No-dual se vela, y se proyecta entonces la apariencia de la información dual, que por sí misma es inexistente pues es tan sólo apariencia.

La dualidad del mundo existe en la mente del perceptor. El perceptor puede, aunando toda una serie de características, crear innumerables *campos de cognición*. Sin embargo, todos los posibles campos se suelen estudiar ordenados en cinco grandes estados de conciencia³⁵, cada uno de ellos con características diferentes pero constituidos todos con información idéntica. El hecho de que se agrupen y experimenten como diferentes se debe tan sólo a las múltiples maneras de ordenación de la información y a la variada apreciación mental con la que el observador puede representarla y representarse.

Así, el *sujeto* no es más que agrupación de información consciente que, circunscrita en un *campo de cognición*, es capaz, gracias a la naturaleza de la conciencia individual, de reconocerse como Autoevidente y reconocer al complemento del campo —esto es, al resto de la información del campo— como Evidente. El *sujeto*, como agrupación consciente de información en un *campo de cognición* cerrado, varía tantas veces como cambia la representación de la información compuesta por su memoria. La continuidad consciente individual de la que suele ser testigo el *sujeto*, parece ser continua gracias a la propia interpretación Autoevidente que de sí mismo realiza por similitud entre campos de información que conoce. Es decir, lo que el individuo cree que es suele ser lo que piensa más comúnmente.

³⁵ Ver nota anterior.

El universo no cambia ni cambiará en su información esencial. Ni aún la evolución hacia la perfección es el patrón dominante en el universo. Lo que sí existe es un universo siempre perfecto, interpretado como deviniendo en el tiempo y perfeccionándose en una región específica del espacio gracias a la interpretación mental diferenciada entre pasado, Presente y futuro. La dualidad mental, afirmada en Autoevidencia y Evidencia secuenciales, genera inestabilidad en las fronteras de quien conoce y de lo conocido. La aparente evolución no es más que el constante cambio en la representación mental de las fronteras que delimitan los contenidos del universo.

El gran dilema de la existencia y la más grande paradoja existente es el «yo». Asumir el «yo» como una realidad independiente, que potencialmente se agrega con la experiencia y que existe independiente de los *objetos* conocidos, es la mayor falacia, el más grande de los errores.

La única salida a las innumerables paradojas físicas y cognitivas es el recto conocimiento, esto es, conocer el mundo desde un ángulo tal que no se aprecie diferencia entre quién conoce y lo conocido, es decir, interpretar la realidad más allá de la discursividad mental, en un plano de realidad donde Autoevidencia y Evidencia sean simultáneas, totales y no-diferentes. Esto es lo que caracteriza a un *campo de cognición* abierto.

Para convertir un *campo de cognición* cerrado en uno abierto se requiere anular momentáneamente la raíz dualizante egoica. La información, cualquiera que sea, en cualquier *campo de cognición* cerrado, ha de percibirse sucediéndose como parte del Presente y sin mediación mental. Para ello, se requiere que la cognición se realice sin esfuerzo psicológico, esto es, que no exista en ella sentido de propiedad de lo conocido ni afán por el resultado de la acción. El «gran arte», la «gran maestría», consiste en percibir el mundo desde todas partes o, en su defecto, desde ningún lugar específico del campo, ¡pero sin dejar de percibirlo!

Toda agrupación de información está delimitada por un «nombre» o está representada mediante una «forma». Además,

la información puede provenir ya sea de la intermediación sensoria o, en su defecto, de la memoria.

Cuando se delimita una información definiéndola mediante un «nombre» o una «forma», inmediatamente se impide en ese mismo instante y en ese mismo lugar que pueda ser experimentada simultáneamente con otro «nombre» o asociada a otra «forma».

Gracias a que el campo se cierra, es posible caracterizar la información y denotarla diferente de cualquier otra información. La palabra «mar caribe» delimita una región geográfica constituida de agua, diferenciándola de cualquier otra región acuática. Al afirmar «océano atlántico» queda incluido el «mar caribe». Las fronteras entre uno y otro son conceptuales, dependiendo de las consideraciones de «nombre» y «forma» establecidas en la mente de quien ejecuta el juicio.

Imagine un castillo medieval protegido a su alrededor por la típica muralla, enclavada a su vez en los límites internos de un foso que la rodea. Es posible usar la palabra «castillo» o asociar la forma «castillo» para delimitar una región de información. Más allá del «castillo» está el «foso», y más allá del «foso» existe más información que no es ni «castillo» ni «foso». Nuestra percepción del lugar, dependiendo de algunos siglos, puede determinar que ahora la región se denomine «hotel». Sin embargo, y debido a las fuerzas tectónicas, el «castillo» podría derrumbarse y convertirse con el tiempo en una zona de «cultivo», sitio que ahora está plétórico de diversas flores y plantas. Inclusive el curso del río que conformaba el «foso» puede haber variado, y el nuevo campo de cultivo puede estar delimitado por nueva información.

De esta manera, las realidades «castillo», «foso», «hotel», «cultivo» y las miles más que podríamos definir dependen para ser conocidas de la momentánea comprensión que origina el proceso discursivo racional de quien conoce. Pero «cultivo», «castillo», etcétera son campos cerrados en virtud de que pueden ser definidos. Para la Vedanta, ningún campo cerrado es es-

table ni continuo. La impermanencia, esto es, la constante transformación de las fronteras que constituyen y cierran el campo, hacen que cualquier «nombre» o «forma» sean aparentemente reales, debido únicamente a que las fronteras pueden ser recordadas y proyectadas en forma de futuro.

CAMPOS DE COGNICIÓN ABIERTOS

La Vedanta afirma que la información constituyente de un *campo de cognición* abierto es, finalmente, información No-dual.

En un *campo de cognición* abierto, la información sigue siendo existente pero no es interpretable mentalmente. El universo no deja de percibirse; de hecho, sigue percibiéndose, sólo que ahora simplemente no se reconocer diferencia entre uno y otro contenido, entre conocedor y conocido; y, sin embargo, el universo es el mismo, sólo que la realidad existente se aprecia bajo otros parámetros, los cuales no son los usuales en la interpretación dialéctica mental.

¿Cómo entonces detectar correctamente el carril de una autopista para no chocar contra las protecciones laterales o, incluso, con cualquier otro coche que transite por ella, si no existe sesgo de diferenciación?

Asumiendo la autopista, los coches, las protecciones y al conductor como *campos de información* no-diferentes, es imposible entender una interpretación que difiera del instante que acontece. Suele ser imaginable, al ser humano, una realidad fuera de un contexto secuencial de eventos. Sin embargo, a la luz de un *campo de cognición* abierto, la simultaneidad de información es una realidad en el Presente. El conductor no difiere de la autopista, ni de las protecciones laterales. No interpretar la realidad que acontece desde una perspectiva mental nos sumerge en un estado de intuición continua. Desde esta perspectiva, el conductor, la autopista, las protecciones y el coche son poseedores de un orden perfecto en el que la conciencia integra, al unísono

y sin frontera alguna intelectual, ¡al *sujeto*, a las protecciones, a la autopista y al coche!

Al igual que cada parte de la célula de un organismo sano se comporta en un estricto orden y cada una sabe qué debe hacer sin interrumpir el proceso de las restantes, así la autopista sabe cuál es su función, al igual que el conductor. De tal manera, entre ninguno de los componentes del campo abierto existe desavenencia ni conflicto.

¡Qué importa quién conoce si, al final, entre conocedor y conocido existe identidad!

Cuando se advierte que la autopista, el coche o las protecciones laterales saben lo que hacen y son idénticos a quien conduce, no nos referimos a que el conductor experimente momentáneamente la frialdad y rigidez metálica de las protecciones o la rugosidad y planitud del asfalto. Cualquiera de estas apreciaciones son interpretaciones mentales, y ellas no caben en quien conduce. Existe, simplemente, un saber que cada cosa es, que tiene una función y opera en armonía no-diferenciada, tal como lo hace la naturaleza en el proceso estacional. La naturaleza reacciona inteligentemente ante los eventos que cobija en su entorno, así de sencillo. Quien piensa, aquello que piensa, no es más que una parte Autoevidente de un *campo de cognición* cerrado compuesto de información diferenciada.

La apreciación interpretativa del mundo asociada a un campo abierto no distingue diferencia en el espacio ni apresa sentido de temporalidad. Los eventos ocurridos no son parte de un universo cuatridimensional interdependiente, constituido de tiempo-espacio. Por el contrario, allí cada evento se sucede en todas partes y de manera simultánea. Nuestra percepción cuatridimensional opera tan sólo como una vaga probabilidad de encontrar un evento independiente, en una zona espacial, en un tiempo específico. Pasado, Presente y futuro, asociados a la dimensión espacial, existen única y exclusivamente gracias a definir intelectivamente la información en *campos de cognición* cerrados.

Ningún *campo de cognición* abierto puede ser conocido por un agente externo a él. El campo abierto conoce de forma no-diferenciada y por él mismo, pero no puede ser jamás conocido de forma cerrada por un tercero ajeno a él.

Existen dos modalidades de representar información No-dual: Concentración y Meditación. La Concentración está conformada por información no-diferente agrupada en un campo cerrado, el cual posee una delimitación en forma de frontera final que excluye la restante información No-dual no asociada a él. La Meditación, sin embargo, está conformada por un campo abierto, es decir, sin frontera final ni delimitación alguna, constituido de información no-diferenciada que incluye la totalidad de la información no-diferente existente en el universo.

Es imposible delimitar cualquier información que es parte del Presente. El Presente es un campo abierto. El Presente es indefinible y, sin embargo, existente. El reconocimiento de información no-delimitada por frontera alguna genera una comprensión diferente de la realidad. Bajo este nuevo modelo, tanto tiempo como espacio pierden su condición diferenciadora y el universo se sumerge en la vorágine de la No-dualidad.

Note cómo los límites que adopta una pequeña isla de arena van desapareciendo cuando la playa se anega a causa de la marea alta. Segundo a segundo, instante a instante, la isla disminuye su tamaño, a cada momento es más pequeña. Finalmente, la mar cubre la isla; en ese instante el nombre «isla» y la forma «isla» se hacen inconsistentes, innecesarios al proceso discursivo que opera percibiendo. Ahora imagine que el océano del Presente engulle uno a uno los «nombres» con los que se representan las «formas» de todo lo conocido. La fantástica alegoría de un mundo existente sin frontera alguna nos lleva a imaginar un océano constituido por infinitas gotas indiferenciables, gracias a no poder establecer fronteras entre ellas.

La Meditación es el campo abierto por excelencia. Ningún otro estado de conciencia logra la magnánima percepción de un universo visto desde todas partes y desde ninguno en especial.